

***Revista Azul* (1919) de Juan Lozano y Lozano:
otra publicación olvidada de la generación de Los Nuevos¹**

Sergio Andrés Salgado Pabón²

Resumen: Esta ponencia continúa el análisis de fuentes olvidadas que hemos llevado a cabo desde el año 2011 para reconstruir la trayectoria de la generación de Los Nuevos. Se rescata, aquí, la labor de Juan Lozano y Lozano en la dirección de la efímera *Revista Azul* (1919), nunca antes analizada de manera autónoma y directa. Tras brindar un análisis del contexto colombiano de finales de la década del diez, la ponencia recupera la figura del director, analiza los cinco números de la publicación (en términos de objetivos gráficos, literarios y de redes) y sus aportes como promotora de la nueva generación. Por último, brinda una ficha técnica para permitir su exploración futura.

Palabras clave: Los Nuevos, Juan Lozano y Lozano, Literatura colombiana, Años veinte, Publicaciones periódicas, Prensa, Revistas.

1. Introducción

Una idea circunda aún los estudios sobre la llamada generación de Los Nuevos: ésta habría nacido en 1925 con la publicación de una revista homónima (idea mantenida, incluso, por trabajos tan recientes como el de Gaviria Liévano) (2011). El presente retoma un trabajo iniciado hace un tiempo cuyo propósito es evidenciar cómo el origen de esta generación se encuentra, en realidad, en publicaciones anteriores: *Voz de la Juventud* (1917-1919), *Revista Azul* (1919) y *Universidad* (1921-1922), y subraya tanto la necesidad de continuar estudiando estas publicaciones como el imperativo de indagar por la existencia de otras, a nivel nacional, durante el mismo periodo.

¹ Ponencia presentada en el *XIX Congreso de la Asociación de Colombianistas. Colombia: Tradiciones y rupturas*, realizado en la Universidad de Antioquia y en la Universidad EAFIT (Medellín, Colombia) entre el 1 y el 3 de julio de 2015.

² Profesional en Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia). Traductor. Investigador. Miembro de la Red Colombiana de Investigadores de Publicaciones Periódicas. Correo electrónico: ssalgado@javeriana.edu.co

2. Contexto histórico: la educación durante la Hegemonía conservadora

En las universidades y en los colegios, en las escuelas y en los demás centros de enseñanza, la educación e instrucción pública se organizará y dirigirá en conformidad con los dogmas y la moral de la Religión Católica. La enseñanza religiosa será obligatoria en tales centros, y se observarán en ellos las prácticas piadosas de la Religión Católica.

“Artículo 12”, *Concordato celebrado entre la Santa Sede Apostólica y el Gobierno de la República de Colombia* (1887) (Moreno 1915: 173)

Desde la llegada a la presidencia del liberal disidente Rafael Núñez (1825-1894) hasta la caída del conservador Miguel Abadía Méndez (1867-1947), Colombia estuvo inmersa en la llamada República conservadora (1880-1930): régimen político durante el cual se instauró y se trató de consolidar lo que a grandes rasgos podemos caracterizar como un Estado señorial, autoritario, centralista y forzosamente católico (Melo 1976) que tuvo en el sistema educativo una columna de sostenimiento esencial: la Constitución conservadora de 1886, el Concordato con la Iglesia de 1887 y el Plan Zerda (pensum y reglamento para Escuelas Primarias y Normales) de 1893 aseguraron todos los mecanismos necesarios para que la Iglesia Católica pudiera organizar y controlar la instrucción pública, garantizando una educación confesional que, manteniendo una abrupta división entre educación rural y urbana, popular y de las élites, femenina y masculina, sobrevivió hasta muy entrado el siglo XX manteniendo al país dentro del modelo educativo colonial que gobernaba aún, en mayor o menor medida, todos los países de América Latina.³

³ Algunas entidades privadas de la élite capitalina escapaban, aunque limitadamente, a estos lineamientos. En cuanto a la educación secundaria podemos señalar el Gimnasio Moderno, la Escuela Ricaurte, la Escuela Anexa de la Universidad Republicana, el Colegio Mercantil y el Liceo Araujo, teniendo en cuenta que «los esfuerzos realizados por este tipo de planteles se veían seriamente obstaculizados por la normatividad vigente, la cual reservaba el título de bachillerato únicamente para quienes se graduaban en los establecimientos católicos» (Arias 2011: 28). Por esta razón, como indica Alberto Lleras en sus memorias, los estudiantes se veían obligados a finalizar su bachillerato en planteles católicos donde se dictara lógica y metafísica: el Colegio Mayor de San Bartolomé o el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario (1997: 140-141). En cuanto a las instituciones universitarias podemos señalar (subrayando que inicialmente sólo contaban con la carrera de derecho) la Universidad Republicana, el Externado de Derecho y, aunque fundada más tarde, la Universidad Libre (1923), indicando de igual manera cómo «esos diplomas serían una manera fácil de discriminar en el futuro por jueces y clientes de ideas sanas contra los primíparos de las escuelas ateas y perversas» (Lleras 1997: 141).

Esta hegemonía se dejó ver, además, de distintas maneras: el Ministro de Instrucción Pública en el periodo 1896-1897 fue Monseñor Rafael María Carrasquilla (padre del neotomismo en Colombia),⁴ procesos como el de la Segunda Misión Pedagógica Alemana (contratada por el gobierno de Pedro Nel Ospina entre 1924 y 1926) «fracasaron por el bloqueo del parlamento y de sectores del clero» (Herrera 1991: 68; Helg 1987: 116-119), y numerosas congregaciones religiosas fueron invitadas al país para dirigir diversas instituciones educativas hasta bien entrado el siglo XX (20 congregaciones entre 1870 y 1900, y 24 entre 1900 y 1930) (Helg 1987: 76-82).

Hasta tal punto tuvo efecto esta injerencia que procesos como el de la segunda misión pedagógica alemana (1924-1926), contratada por un gobierno consciente (a pesar de todo) de las reformas que la modernización imponía, fracasaron rotundamente «por el bloqueo del parlamento y de sectores del clero» (Herrera 1991: 68), obligando al país a esperar, tras la caída del partido conservador (1930), hasta el primer gobierno del liberal Alfonso López Pumarejo (1934-1938) para obtener cambios efectivos como una mayor atención a la educación rural (Sáenz, Saldarriaga & Ospina 1997: 292-293), la incorporación de la mujer a la institución educativa secundaria y, para el caso de la universidad, una (relativa) autonomía junto con la unificación de las facultades en un campus (Herrera 1991: 71).

De tal modo ahogaba al país una educación clásica y religiosa, que un representante de las nuevas generaciones surgidas durante la modernización del país (modernización que exigía una educación práctica que dejara atrás, finalmente, a la educación clásica –más ingeniería, menos escolástica–; una juventud revolucionaria que no se estancara sólo en la ingeniería –

⁴ Monseñor Carrasquilla fue, además, rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en el periodo 1890-1930 (Guillén 2003: 535) influyendo en la formación de «varias generaciones de colombianos que actuaron en la vida pública en las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras de la presente centuria [siglo XX]» (Jaramillo 1997: 343). En 1895, Monseñor había publicado el libro *Ensayos sobre la doctrina liberal* (que alcanzaría tres ediciones en cuatro años) en el cual concluía que «ningún liberal podía ser un buen católico» (Henderson 2006: 51). Alberto Lleras refiere en sus *Memorias* (a propósito de las clases de Monseñor Rafael Carrasquilla en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario): «Tenía voz cavernosa, solemne, y con ella, en época de retiros espirituales, nos infundía pánico sobre los castigos ultraterrenos para nuestra tibieza o desconsideración con el Señor, y también imponía silencioso respeto para dirigir la clase de metafísica, que se seguía al pie de la letra de su propio texto, escrito treinta años antes, y plagado de dogmáticas sentencias que había que repetir hasta que no se escapara ni una coma de tan concisa sabiduría» (1997: 165).

más revolución, no sólo ingeniería—) pudo gritar en 1922 (a propósito de la celebración del centenario de la Universidad de Antioquia):

Ahora celebran allá el primer centenario de la Universidad; hasta nosotros llega el alborozo juvenil de los estudiantes y el país se está adhiriendo con júbilo a la fiesta. Pero hay que ver con cierto dolor patriótico estos regocijos: la Universidad de Antioquia no merece ya todo el entusiasmo de los corazones libres, porque en los últimos años se ha constituido en el símbolo de las ignominiosa opresión espiritual; y si los ladinos dientes escolásticos no hubieran mellado la tradicional virilidad de la juventud, la fiesta de hoy debería ser, en justicia, un poco terrible; lo único que necesita con urgencia este país, más que oro y que ferrocarriles, es una revolución estudiantil, una pequeña y bulliciosa revolución que limpie de polvo y telarañas las vetustas cuevas universitarias (Tejada 2008: 307).⁵

Un prejuicio historiográfico, sin embargo, ha guiado los trabajos sobre principios del siglo veinte limitando el arco temporal de estudio a la década de los veinte (Arias 2011). Como hemos demostrado en otro trabajo, el proceso que tiene lugar en la década del veinte en cuanto a la que será llamada la generación de Los Nuevos, inicia en la década anterior.

3. Prensa y juvenilismo: hacia Los Nuevos (1917-1922)

Ya hemos demostrado en otro lugar que el discurso con el que irrumpe la nueva generación (la posterior a la llamada Generación del Centenario) inicia con la primera publicación periódica de Germán Arciniegas: *Voz de la Juventud* (1917-1919). Pues bien, este impulso es continuado por otra publicación periódica pronto caída en el olvido: *Revista Azul* (1919), dirigida por el joven Juan Lozano y Lozano.

3.1. *Revista Azul* (1919): una publicación olvidada

Sólo reseñada por Cacua Prada (1983, 1990), olvidada por el estudio de Maryluz Vallejo (2006), y al parecer nunca tomada en cuenta por la historiografía literaria, la *Revista Azul* ve

⁵ El texto del cual proviene este fragmento apareció originalmente en el diario liberal *El Espectador* (edición Bogotá) el 11 de octubre de 1922 con el título «La ciudad estudiantil» y fue reimpreso cinco días después en la edición de Medellín con el título «La ciudad universitaria» (Tejada 2008: 306-307), acaso para puntualizar mejor el objeto de sus críticas.

la luz el domingo 7 de septiembre de 1919 y vende su tiraje completo ese mismo día (como se indica en el siguiente número) (Revista Azul 2: 50). Con una pauta gráfica que se mantendrá en sus cinco números: una “bella mujer” (Revista azul 1: 4), como puede leerse en el editorial (“Invitación”) que abre el primer número.⁶ Este mismo texto inaugural presenta también, claro, el objetivo de la publicación: “Esta Revista es una eclosión de juventud. Aspiramos a recoger en sus páginas las palpitaciones de ese torbellino vibrante que hoy colma las aulas y que mañana dará (sic) gloria a la patria” (Revista azul 1: 3), empatando, así, con el discurso juvenilista de la publicación de Arciniegas, y proponiéndose lanzar nuevos nombres en diversos campos: “La mayoría de los que aquí han de colaborar, es una pléyade de nombres desconocidos del público lector” (Revista azul 1: 3); “Tendrán cabida en estas hojas todas las manifestaciones del ingenio: el profundo estudio social y el cuento alado; la crítica y la historia y el teatro; el madrigal y el serventesio” (Revista azul 1: 4).

La revista quiere reunir, así, todas las manifestaciones posibles de lo joven: “Venid, pues, jóvenes palpitantes de ensueño y deshojad vuestra principal intelectual sobre estas páginas azules, también de ensueño” (Revista azul 1: 4).

El primer número planteará de entrada, en un texto de Nicolás Llinás, una posición hispanoamericanista y antiimperialista, al afirmar que el panamericanismo es “imposible, porque a ello se oponen los caracteres de raza, de religión y de lengua”) (Revista Azul 1: 5) El segundo número confirmará esta tendencia con un texto del futuro leopardo Augusto Ramírez Moreno, que afirma la existencia de una intención “literaria y racial” de la revista (2: 27) que, sin embargo, no llegará a cuajar dada la corta vida de la publicación.

Encontramos, así, poemas de Germán Pardo García (no. 1), José Ignacio Santos (no. 1), Octavio Amórtégui (no. 1), Juan Lozano y Lozano (no. 1 y 2-3), M. M. Astudillo (no. 1), Alberto Ángel Montoya (no. 1), León de Gaseyra (Germán Arciniegas) (no. 2-3), Rafael Ignacio Gómez (no. 2-3), Abel Farina (no. 2-3), Camilo Barrera Vargas (no. 2-3), y los

⁶ Blanca Helena Gnecco Fallón, Paulina Salgar de la Guadra, Emilia y Elena Álvarez Gutiérrez, e Isabel Ortiz Márquez.

mexicanos Enrique González Martínez (no. 1), Luis de Heredia (no. 2-3) y Carlos Pellicer (no. 2-3), Rafael Maya (no. 4), Leo le Gris (no. 4), Pepe Gnecco (no. 4), Rafael Bernal Jiménez (no. 4), Germán Pardo García (no. 5) y Carlos Lozano y Lozano (no. 5); cuentos de Carlos Lozano y Lozano (no. 1) y Clemente Manuel Zabala (no. 1), Carlos Lozano y Lozano (no. 2-3), Rafael Jaramillo Arango sobre Abel Farina (no. 2), Augusto Ramírez Moreno (no. 4), Elvira Zea Hernández (no. 5), Rafael Ignacio Gómez (no. 5), M. A. Ángel Montoya (no. 5), Aníbal Montoya Canal (no. 5), J. A. Tovar Daza (no. 5) y Juan Lozano y Lozano (no. 5); ensayos de Carlos Pellicer (sobre Enrique González Martínez) (no. 1), Pablo de Acuña (no. 2-3), Rafael Bernal Jiménez (no. 2-3), Juan Lozano y Lozano (sobre Germán Pardo García) (no. 2-3), Juan Lozano y Lozano sobre Pellicer (no. 5), ensayos de Juan Lozano y Lozano sobre Rafael Bernal Jiménez (no. 4) y sobre libro de poemas de Gaseyra (no. 4), y algunas reseña de obras de teatro (no. 2).

En cuanto a los artistas gráficos promovidos en la publicación encontramos a León Cano (no. 1 y 2-3), Ricardo Rendón (no. 2-3) y Adolfo Samper (no. 5).

La configuración de una lucha generacional, sin embargo, aún no estaba presente, pues a pesar de nacer en un clima del movimiento estudiantil (el editorial del no. 5 tiene un título claro: “La Asamblea de Estudiantes. El Centro de Bellas Artes”), incluye un homenaje a Monseñor Carrasquilla (no. 5) y una cita elogiosa del autor de *Catay*: “‘Todo, en último término, debe esperarse de vosotros’, dijo Guillermo Valencia a una multitud de estudiantes que lo aclamaban” (Revista azul 1: 3).

La revista, sin embargo, tendrá una vida corta (sólo se publicarán cinco números, el segundo de los cuales es doble). Pero colaborará a la unificación de una generación que pronto recibirá el nombre de Los Nuevos, nombre que parece nacer al finalizar la década en una carta de Carlos Pellicer a Germán Arciniegas (abril 14 de 1920): “Recuerde que nuestra misión es difícil y que nuestro deber es orientar las actividades de los nuevos en nuestras patrias, para unificar” (Pellicer & Arciniegas 2002). La siguiente década confirmará este discurso al comenzar la siguiente publicación periódica de Germán Arciniegas: *Universidad* (primera época: 1921-1922).

4. Conclusiones

Al analizar una fuente primaria al parecer nunca analizada, hemos podido confirmar aquella hipótesis según la cual la nominación de Los Nuevos viene antecedida por un conjunto de publicaciones periódicas que prepararían el terreno para hablar de lo *nuevo* mediante un discurso sobre la *juventud* del cual formaría parte la *Revista Azul* (1919) lanzando nuevas figuras y promoviendo otras que acababan de irrumpir en el campo literario y artístico.

5. Bibliografía

Publicaciones periódicas

Voz de la Juventud (1917-1919), Bogotá.

Revista Azul (1919), Bogotá.

Universidad (1921-1922, 1927-1929), Bogotá.

Los Nuevos (1925), Bogotá.

Libros

ARIAS, Ricardo (2011). *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)*. Bogotá: Universidad de los Andes.

CACUA PRADA, Antonio (1983). *Historia del periodismo colombiano*. Bogotá: Sua.

—— (1990). *Germán Arciniegas. Su vida contada por él mismo*. Bogotá: Universidad Central.

GAVIRIA LIÉVANO, Enrique (2010). *“Los Nuevos” en la historia de Colombia. Una generación militante (1925-1999)*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.

LLERAS, Alberto (1997). *Memorias*. Bogotá: El Áncora.

PELLICER, Carlos & ARCINIEGAS, Germán (2002). *Correspondencia entre Carlos Pellicer y Germán Arciniegas*. México: Conaculta.

SALGADO PABÓN, Sergio Andrés (2011). «Reformismo universitario en el origen de “Los Nuevos”: la revista *Universidad* de Germán Arciniegas. Primera época (1921-1922). Su impacto en el campo intelectual colombiano a través de su polémica con Artajerjes Longimano». Resultado de la beca de investigación Jóvenes Investigadores e Innovadores “Virginia Gutiérrez de Pineda” 2010 (por publicar).

—— (2012). Redes intelectuales y americanismo por vía estudiantil en la primera publicación seriada de Germán Arciniegas: *Voz de la Juventud* (1917-1919). Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional sobre Temas Americanistas, organizado por la Universidad de Sevilla (España) entre el 8 y el 10 de noviembre de 2012. Presenta la primera parte de los resultados de investigación de un proyecto financiado por Colciencias en el marco del programa Jóvenes Investigadores e Innovadores “Virginia Gutiérrez de Pineda” 2011 (por publicar).

TEJADA, Luis (2008). *Nueva antología de Luis Tejada*. Medellín: Universidad de Antioquia.

VALLEJO MEJÍA, Maryluz (2006). *A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*. Bogotá: Planeta.

6. Anexos

6.1. Ficha técnica

REVISTA AZUL	
Año	1919
Precio	\$0.05 (10 centavos el no. doble)
Serie de seis números	\$0.30
Impresión	Imprenta del comercio
Dirección	Carrera 8 no. 539A y 539B
Teléfono	347

6.2. Tabla analítica

REVISTA AZUL						
AÑO	NO.	FECHA	DÍA	PÁGINAS	SERIE	DIRECTORES
1919	1	Septiembre 7	Domingo	1-24	I	Juan Lozano y Lozano; Enrique Sánchez Núñez
	2-3	Septiembre 28	Domingo	25-56		Juan Lozano y Lozano; Carlos Lozano y Lozano
	4	Octubre 12	Domingo	57-72		Juan Lozano y Lozano; Carlos Lozano y Lozano
	5	Octubre 26	Domingo	73-92		Juan Lozano y Lozano; Carlos Lozano y Lozano